

Solidaridad necesaria

MIQUEL ROCA JUNYENT

LA VANGUARDIA, 19.01.10

El desastre de Haití nos impone la solidaridad como primera reacción: a los ciudadanos de aquel país hay que ayudarlos; como sea. Nuestra crisis no puede justificar ningún regateo; nuestras dificultades están a años luz de las necesidades de una gente que lo ha perdido todo. En este campo también se medirá la eficacia de la presidencia española de la UE. Habrá que saber estar a la altura. Pero a la solidaridad la acompañan otras reflexiones. La primera de ellas es que, en estos casos, todas las miradas se dirigen hacia EE. UU. Todos los críticos, incluso los adversarios del "imperio", esperan de este que les resuelva esta situación. Nadie piensa en otras potencias; todo el mundo confía -casi exige- que sea EE. UU. quien rescate a Haití de su abismo. Y EE. UU. acepta el reto; no se achica y Obama convoca a Bush y Clinton para liderar la operación solidaria y estos acuden y asumen la responsabilidad que se les propone. Frente al drama no hay colores ni bandos; en Estados Unidos, no. En otras partes es distinto.

En un mundo global, también los desastres que los demás sufran alcanzan nuestro entorno más inmediato. Y hemos de aceptar esta realidad como algo que debe condicionar nuestras propias prioridades. Hoy Haití está en el primer lugar de nuestros problemas, como un día lo hubiera debido estar Sarajevo y, por no hacerlo, fuimos indirectamente responsables de la extensión de un conflicto que afectaba a nuestra propia dignidad como europeos y como ciudadanos del mundo.

En este mundo global nada de lo que ocurre en cualquier parte del planeta nos puede resultar ajeno. Por ello, los dramas como los de Haití, o los tsunamis de donde sea, o los tifones, las inundaciones, los terremotos y las epidemias o las vivimos como propias o habremos dejado la puerta abierta a la injusticia que no tiene perdón. Hemos de aprender que el mundo construye su estabilidad y su futuro por la vía de la solidaridad. Y si no lo hace así, cada uno deberá encerrarse en su pequeña parcela a la espera de que sus murallas se derrumben por la fuerza de la miseria de los demás.

Ayudar a Haití es como ayudarnos a nosotros mismos. La solidaridad ya no es sólo generosidad: ¡es una necesidad!